



CRÓNICA DEL II TORNEO INTERNACIONAL POR EQUIPOS DE AJEDREZ “CIUDAD DE VALENCIA”

“Así lo vivimos los vascos”

INTRODUCCIÓN.

En el mes de Mayo recibimos en la Federación Vasca, por segundo año consecutivo, la invitación para participar en el Torneo que encabeza este artículo, organizado por el Club De Ajedrez Basilio.

Tuve el honor de recibir del presidente de la Federación, D. Miguel Angel Muela, la petición de capitanear y confeccionar un equipo para participar en el evento.

La invitación me trajo a la mente los recuerdos gratos (casi todos) e ingratos (nuestra clasificación) de la Edición del año anterior, 2008.

Acepté gustoso y me puse manos a la obra.

En ningún momento pasaba por mi mente la idea de no participar. Para quien no haya tenido la suerte de hacerlo en alguna de las ocasiones, le diré que es un Torneo excepcional por muchos motivos.

El que busque premios en metálico se ha equivocado de Torneo, pero el que busque disfrutar de Valencia, hacer amigos y jugar un ajedrez intenso y emocionante estará en el sitio adecuado.

Los hermanos López Mateo (Basilio y Pedro Antonio) y su equipo de colaboradores (la encantadora Cristina, el siempre comprensivo y servicial Néstor...) hacen que la estancia y la organización resulten impecables. El alojamiento es más que correcto, la comida buena, las instalaciones espectaculares, y todo eso lo complementa la permanente atención de los citados, que hacen que cualquier problema o solicitud tenga una rápida y eficaz respuesta.

Para mayor disfrute, se juega dos días y las rondas empiezan a las 5 de la tarde y terminan hacia las 8 y media, con lo que el día y la noche son aprovechables para “Valencianear”

El ritmo de las partidas, 20 minutos más 5 segundos de incremento por jugada, garantizan una calidad aceptable y mucha emoción.

Este año la nómina de participantes se amplió en cuanto a número de equipos (50) y países, con representantes de Francia, Italia, Irlanda y Alemania.

CONFECCIÓN DEL EQUIPO VASCO

Como tuve la suerte de gozar de la confianza del Presidente, y la libertad que conlleva esa confianza, mi intención no fue buscar a toda costa el equipo con los jugadores más fuertes, sino un equipo parecido a un grupo de amigos (porque son muchas horas fuera del tablero) con la fuerza suficiente como para pelear por el triunfo.

Tenía un magnífico recuerdo del equipo que llevamos el año anterior (Santi González, David Astasio y yo) y no me hubiera importado repetirlo, pero también era importante, para mí, confeccionar el equipo con objetividad.

El primer inconveniente surgió porque Santi González, nuestro primer tablero del año anterior, estaba apartado temporalmente del ajedrez, debido a un gravísimo accidente de su padre, que



lo mantenía en coma en el hospital. Esa partida fuera del tablero, era lo suficientemente importante y comprometida como para mantenerlo al margen. Afortunadamente, la evolución posterior de su padre ha hecho que Santi vuelva a disfrutar jugando. Sin duda, con Santi el equipo es más fuerte, y es un magnífico compañero y buen conversador en los momentos de ocio.

Comenté con Muela mi idea de basarme en la clasificación del Campeonato de Euskadi de rápidas para confeccionar el equipo, lo que le pareció bien.

El equipo lo formamos el 1º, 2º y 4º clasificado de este Torneo, es decir, me acompañaban Carlos Cruz-López y David Astasio.

Astasio era el 4º clasificado, pero su juventud, progresión y el hecho de que ganara el año anterior su tablero en este mismo Torneo le hacían, a mi juicio, acreedor a esta oportunidad. En cuanto a Carlos, además de ser el vigente subcampeón, es compañero de equipo en mi club y la relación con ambos es excelente.

Con esto, tenía todo lo que buscaba, un grupo de amigos que formaban un equipo competitivo, lo que garantizaba lucha en los encuentros y diversión fuera.

EL TORNEO

Llegamos a Valencia, tras un divertido viaje, y le dejé claras nuestras intenciones a Basilio al llegar, al sugerirle que fuera grabando el Trofeo de Campeón con el nombre de Euskadi (aunque no he nacido en Bilbao, tengo mis momentos) porque veníamos a sacarnos la espina del año anterior.

El comentario era más un sueño que una posibilidad cierta, pero las intenciones eran ésas y no me cansé de repetirlo al resto del equipo, hasta conseguir que todos disputáramos los encuentros con el máximo de tensión.

Nuestra actuación en el torneo fue muy buena, ganando cinco encuentros y empatando uno, y consiguiendo 15 puntos de 18 posibles, con 1,5 puntos de ventaja al segundo clasificado.

Jugamos cinco encuentros en la primera mesa y uno en la segunda, demostrando que no iba a ser fácil echarnos de arriba.

A nivel individual yo hice 5 de 6, perdiendo contra el anfitrión. Esto no fue cortesía, sino que el amigo Pedro Antonio consiguió volverme loco en una posición en la que él tenía dos piezas menos pero considerable ventaja de tiempo, que supo utilizar para conseguir una posición complicada que transformó en ganadora. A pesar de este cero, mi actuación se puede considerar buena.

Carlos estuvo regular, con tres victorias, dos empates y una derrota. Éste ha sido un año duro para Carlos, con diversos problemas personales y familiares, que incluyen el reciente fallecimiento de su padre, y le propuse venir, porque se lo había ganado como subcampeón de Euskadi y porque creía que le serviría para desconectar un poco.

En cuanto a Astasio, su actuación fue espectacular, ganando sus seis partidas, siendo el mejor jugador en su tablero (y quizás en el Torneo) y devolviéndome con su decisiva contribución al triunfo, la confianza depositada.

Prueba de mi confianza en él, fue lo que sucedió en la última ronda. Después de ganar yo mi partida, el capitán del equipo contrario me ofreció dos tablas. Al equipo rival le bastaba el empate para ganar el torneo, y su oferta era tentadora porque asegurábamos el primer puesto. Observé las posiciones de mis compañeros de equipo antes de responder y ambos



estaban bien. Astasio, además, se jugaba el premio en su tablero. Rechacé la oferta y me la jugué, dándole la oportunidad a Astasio de ganar su tablero. Carlos hizo tablas y con una derrota de Astasio perdimos el Torneo y el premio de su tablero.

Pero Astasio jugó muy bien y ganó, asegurando nuestro primer puesto como equipo y su primer puesto como mejor tercer tablero. Me sentí muy satisfecho del resultado, porque hubiera sido muy duro perderlo todo, y su victoria demostró que acertamos al llevarle.

El Torneo finalizó con la entrega de Premios y un abundante lunch que hizo las delicias de los asistentes.

LA VIDA FUERA DEL TORNEO

Nuestros momentos de ocio fueron formidables. Hicimos un plan deportivo-cultural que consistió en alquilar bicicletas para todos y acercarnos a la ciudad de las Artes y Las Ciencias las dos mañanas a base de pedalear por el antiguo cauce del Turia.

Visitamos el museo de las ciencias Príncipe Felipe, el Oceanográfico y el Hemisfèric, y pusimos a prueba las instalaciones con nuestras pruebas de fuerza, elasticidad e ingenio. Los resultados es mejor no publicarlos, pero nos hartamos de reír.

El fuerte calor de Valencia y nuestra falta de costumbre hicieron que nuestra parte del cuerpo en la que la espalda pierde su nombre, nos recordara durante el resto del día la excursión matinal, pero mereció la pena.

Tuvimos tiempo de ir al cine a la noche y de aficionarnos a los batidos de vainilla, que son la debilidad de Astasio, mientras charlábamos de todo tipo de temas.

El objetivo inicial de formar un equipo fuerte y unido, dentro y fuera del tablero, se consiguió con creces.

Pasamos buenos momentos con los riojanos, que tuvieron el detalle de llevar unas botellas de su tierra para mejorar el lunch y alguna comida. Son buena gente estos riojanos y nuestra relación con ellos es cada vez más estrecha.

EPÍLOGO

Magnífico resultado deportivo, sobresaliente organización, buen ambiente y satisfacción general en la Selección de Euskadi y creo que no me equivoco, si digo que en el resto de los participantes.

La única recomendación posible es la de no rechazar nunca esta invitación y luchar por conseguirla.

Nuestro más sincero agradecimiento, de toda la Selección, a la Federación Vasca y al Club de Ajedrez Basilio, con su equipo organizador, porque han conseguido hacer un Torneo realmente atractivo para los que amamos la vida, además del ajedrez.

Juan Ignacio Alonso – capitán de la Selección de Euskadi

Agosto 2009